

CONTENIDO

Una historia de humildad	3
Una razón para tener esperanza	7
¿Cuál es el milagro más grande de todos?	11
Ha nacido un Salvador	13
De pie en la luz	17
La fecha del nacimiento de Jesús	20
La Navidad, ¿Es un pecado?	23
Jeremías 10 y los árboles de Navidad	26
'No harás así a Jehová tu Dios', Deuteronomio 12:30-31	28
Un llamado a la unidad	30
Un mensaje navideño	32

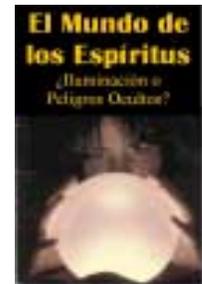
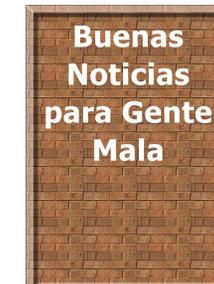
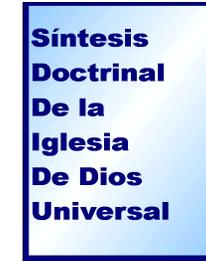
ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación que la Comunión Internacional de la Gracia distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma, y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos. Puede ingresarlos en la cuenta corriente del Banco Popular Español 0075-0315-44-0600233238, ó por medio de un giropostal a la dirección en la página 34.

©2002 Comunión Internacional de la Gracia

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional, salvo indicación contraria.

Otros folletos



Estos folletos están disponibles en forma electrónica
www.comuniondelagracia.es
 puede “bajarlos” e imprimirlos usted mismo.

no vino a la ciudad más importante—Él creció en una región remota llamada “Galilea de los gentiles”.

Un nacimiento en vergüenza.

Jesús nació en circunstancias embarazosas, menos de nueve meses después de que María y José se casaron. Dios podría muy fácilmente haber hecho la concepción después de que María y José se casaran. Habría sido tan fácil para el Espíritu Santo crear un bebé en una mujer casada como en una mujer soltera. Habría sido fácil evitar la apariencia de mal, pero Dios no lo hizo.

Aún antes de nacer, Jesús estaba en una situación comprometida. Tal vez es por eso que no encontraron lugar en el mesón. Lucas nos dice que José fue a Belén porque se suponía que todos fueran a la ciudad de su familia para ser contados para el censo (Lucas 2:3-4). Yo no sé, naturalmente, pero parece que José debía tener al menos unos pocos hermanos o primos en la familia de David, que habrían ido también a Belén. Pero, aparentemente, ninguno de los familiares dio a José y a María un lugar para quedarse. En las sociedades tradicionales, las familias que quieren mantener el nombre de la familia pueden ser severas con los que no se conforman. La parte vergonzosa de la familia es condenada, es rechazada para poner un ejemplo y que otros aprendan a obedecer las reglas. Quizá esto les sucedió a José y a María.

Lucas nos dice que el bebé fue puesto en un pesebre, probablemente la mejor forma de tenerlo lejos del suelo. Jesús nació en un establo, en las peores circunstancias posibles. Esta es una historia de pobreza y de rechazo social. Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo —y el mundo no lo quiso. Ellos conocían a Dios solamente como un Dios de poder y riquezas; habían olvidado al Dios que caminó en el jardín del Edén llamando a sus hijos egoístas. Habían olvidado al Dios que tiene una voz suave y apacible. El mundo no quería a Dios, pero Dios todavía amó al mundo. Aún cuando éramos pecadores, aún cuando éramos malos, Dios nos amó y nos envió a su Hijo a morir por nosotros (Romanos 5:6, 8, 10). Así es Dios siempre. El nacimiento de Jesús debería recordarnos esto. La Navidad debería recordarnos su gran humildad.

Un toque de Gloria.

Los ángeles fueron un toque de gloria en la historia de la na-

y el esplendor, el Verbo era Dios.

Entonces, hace aproximadamente 2.000 años, algo increíble sucedió: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Dios el Hijo se vistió con nuestra humanidad. Dios se convirtió en hombre, completamente Dios y aun así completamente hombre. Quizá este es el milagro más maravilloso de todos. ¿Por qué hizo esto el Hijo eterno de Dios? Juan continúa: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre” (Juan 3:13). No es posible para el hombre subir a Dios. No importa cuán buenos parezcamos ser, cuán poderosos, cuán ingeniosos, nada de lo que hagamos nos puede elevar al ámbito de Dios. No podemos hacer nada para salvarnos de la destrucción eterna.

Aunque el deseo de Dios es que no perezcamos, su deseo es que seamos salvos y vivamos con Él para siempre. Así que Él bajó a nosotros, se convirtió en uno de nosotros, se convirtió en Emanuel: Dios con nosotros. Jesucristo, queridos amigos, es el gran don de Dios para nosotros: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17). Aunque en este versículo Juan se refiere primeramente al don sacrificial de la vida de Jesús en la cruz, ese sacrificio comenzó con el nacimiento de Jesús en Belén, en las afueras de Jerusalén hace aproximadamente 2.000 años.

¿Vino Jesús como un rey triunfal y conquistador? No, vino como un bebé vulnerable. ¿Vino con vestimenta royal? No, vino desnudo y fue arrojado con pedazos de tela. Fue acostado en un pesebre, visitado por pastores y no por parte de la realeza. El Hijo de Dios eterno vino en la carne a compartir nuestras limitaciones así como nuestros sufrimientos. Él vino a mostrarnos el camino de su Padre, a la vida eterna, y entonces, mediante su muerte y resurrección, abrió ese camino para nosotros. Queridos amigos, los exhorto a escuchar el mensaje de la Navidad, que Dios los ama y por eso ofreció a su Hijo. Y Él nos invita a recibir su amor al recibir a su Hijo.

En esta forma, la Navidad nos muestra cómo es Dios. Nos muestra cuanto nos ama. Nos muestra el extremo al que Él llegó para salvarnos. Dios es tan glorioso que dejó su gloria y bajó a esta pila de lodo para salvarnos. Tuvo la voluntad de ser un bebé concebido antes del matrimonio. Tuvo la voluntad de nacer en un establo, ser rechazado, huir a Egipto. Él tubo la voluntad de dejarlo todo, aún su vida, por nosotros.

Una lección para nosotros

Dios quiere que seamos como Él es, que seamos como fue Jesús. No en apariencia, no en poder, sino en amor y humildad. Él puso el ejemplo para nosotros, y la Navidad, o el nacimiento de Jesús, tiene un mensaje para nosotros sobre cómo comportarnos unos con otros. Jesús dijo que un siervo no es mayor que su amo. Si Él, nuestro Señor y Maestro, nos ha servido, nosotros deberíamos también servir unos a otros (Mateo 20:26-28). Todo el que quiera ser grande debe ser un siervo. Jesús quiere que nos salgamos de nuestro camino para ayudar a otros. Debemos usar nuestro tiempo y nuestros recursos para ayudar a otros. Jesús también dijo: si quieres seguirme, toma tu cruz. Debes estar dispuesto a perder, aún tu vida, y serás grande.

Esta es la forma de seguir el ejemplo de Jesús. Nosotros no seguimos su ejemplo guardando la fiesta de Hanukkah, limpiando el templo o asistiendo a la sinagoga en el sábado. Sino que Él dice específicamente que seguimos su ejemplo al servir a otros. Este es el mensaje de la Navidad y el camino a la verdadera gloria.

Necesitamos identificarnos con el bebé en el pesebre, para ser como es Él. Necesitamos identificarnos con la mujer que tubo que dar a luz en un establo y con la familia que fue refugiada en otra nación. Nuestro modelo fue ridiculizado, despreciado y culpado de un crimen, todo porque quería ayudarnos.◇

que los cristianos tienen la libertad en Cristo de evitar la Navidad o celebrarla, siempre teniendo en cuenta que lo que no procede de la fe es pecado (Romanos 14:23). Este cambio en la posición original de la iglesia, la cual condenaba toda celebración del nacimiento de Jesús, se basa en lo que la iglesia cree que es un entendimiento más claro de la enseñanza bíblica.

La iglesia siempre ha tenido las Escrituras en la más alta estima. En Lucas 2:10-11, un ángel de Dios describe el nacimiento de Jesús como "una buena noticia, que será de gran gozo para todo el pueblo" (Nueva Reina-Valera, 1990 en todo el artículo, salvo indicación contraria). Al reconocer que era apropiado para los ángeles regocijarse por el nacimiento de Jesús (vers. 13-14), la iglesia cree que cuando los miembros se regocijan por esto, están en acorde con las Escrituras.

Hermanos, es importante que todos nuestros miembros respeten la opinión de los demás en cuanto a esto y que no se juzguen unos a otros, siguiendo la instrucción de Pablo en Romanos 14. Ni los que celebran el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre ni los que no lo celebran son más justos o más pecadores que los otros. Muchos de nuestros miembros evitan la celebración de la Navidad a causa de sus conciencias. No es pecado no celebrarla. Otros miembros deciden tener una celebración el 25 de diciembre para adorar y dar gracias a Dios por haber enviado a su Hijo al mundo para nuestra salvación. Podemos aprender a decir con Pablo: "El que observa cierto día, lo observa en honor del Señor... Pero tú, por qué juzgas a tu hermano? Porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo" (Romanos 14:6, 10).

El amor, no la ordenanza, es lo que motiva a muchos cristianos a celebrar la Navidad. Ellos aman a su Salvador y a sus familias. La Navidad les provee la oportunidad para expresar ambas cosas. De la misma manera, el amor motiva a muchos cristianos que deciden no celebrar la Navidad. Ellos también aman a su Salvador y a sus familias. Les incomoda la celebración de la Navidad, y esto se basa en el deseo de evitar participar en algo que perturba su conciencia. Podemos respetarnos en cuanto a esto, y seguir el mandamiento de Jesús de amarnos unos a otros? Yo creo que sí podemos.

El hecho de que los que no son cristianos, y aun algunos cristianos, celebran la Navidad como una festividad secular o en forma

La promesa estaba en Dios, quien no miente. Él cumpliría su promesa sin importar cuanto fallara el pueblo. Dios permitió que los judíos permanecieran en Babilonia por 70 años y después, un pequeño porcentaje de ellos regresaron a Jerusalén, la nación Judía se convirtió en una sombra de lo que antes fue. Saborearon la libertad y después fueron gobernados por Roma. No fueron mejores en la tierra prometida de lo que fueron en Egipto o Babilonia. Y gimieron. ¿Donde está la promesa que Dios dio a Abraham? ¿Cómo vamos a ser una luz a los gentiles? ¿Cómo van a cumplirse las promesas hechas a David si no podemos gobernarlos a nosotros mismos?

Las esperanzas de la gente fueron frustradas. Algunos dejaron de tener esperanza. Algunos se unieron a un movimiento de resistencia clandestino. Otros trataron de ser más religiosos, más merecedores de las bendiciones de Dios. Todos esperaban que Dios hiciera algo.

Un rayo de esperanza

Dios comenzó de la manera más pequeña posible, como un embrión en una virgen. He aquí, les daré una señal, había dicho por medio de Isaías. Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarás Emmanuel, que significa: “Dios con nosotros”. Pero primero fue llamado Yeshua que significa, Dios nos salvará. Dios comenzó a cumplir su promesa con un niño concebido fuera del matrimonio. Había un estigma social en esto, aún 30 años después los líderes judíos hacían comentarios sarcásticos acerca de la paternidad de Jesús (Juan 8:41). ¿Quién creería la historia de María acerca de ángeles y una concepción sobrenatural?

Dios comenzó a cumplir las esperanzas de su pueblo en una forma que ellos no reconocieron. Nadie habría podido suponer que el niño “ilegítimo” era la respuesta a las esperanzas de la nación. Un bebé no puede hacer nada, no puede enseñarle a nadie, no puede ayudar a nadie y no puede salvar a nadie. Pero un bebé tiene potencial. Los ángeles le dijeron a los pastores que un Salvador había nacido en Belén (Lucas 2:11). Él era un Salvador, pero aún no estaba salvando a nadie. Él incluso necesitaba que lo salvaran. La familia tuvo que huir para salvar al bebé de Herodes, el Rey de los Judíos. Pero Dios llamó Salvador a ese niño indefenso. Él sabía lo que ese niño haría. En ese niño estaban todas las esperanzas de Israel. Aquí estaba la luz para los gentiles, aquí estaba la bendición para todas las

Tomemos, por ejemplo, el templo. Los paganos construyeron templos varios años antes de Moisés. En el Sinaí, Dios instruyó a Israel a que construyera un tabernáculo, no un templo. Cuatrocientos años más tarde, David decidió poner fin al tabernáculo y edificar un templo, aunque Dios no se lo había ordenado. David razonó que si él iba a vivir en una casa de cedro, que el arca de Dios debería estar en un templo.

Como respuesta, Dios le recordó a David que él nunca le había pedido a Israel que le edificaran una casa (2 Samuel 7:6-7). Además, el plan de David eficazmente hacía a un lado gran parte de la letra de la ley (las porciones concernientes al tabernáculo, su construcción, mantenimiento y transportación). Desde luego que en principio lo que David se proponía hacer era realmente noble. Se le iba a dar más honor a Dios del que recibía el rey.

El templo era una idea tan extraña al pensamiento de Israel que para edificarlo Salomón tuvo que confiar en los artesanos que el reino pagano de Tiro le proporcionó. Sin embargo, Dios bendijo ésta y otras innovaciones de adoración.

¿Cómo, entonces, debemos entender Deuteronomio 12? El contexto de Deuteronomio 12 es el mandato de Dios de destruir totalmente los muchos lugares de sacrificios paganos que existían dentro de las fronteras de la Tierra Prometida (vers. 1-3). Los cananeos, como muchos de los otros paganos, tenían muchos lugares de sacrificios porque creían que varios dioses tenían poder en varios lugares. Creían que si los adoradores de estos dioses ofrecían sacrificios aceptables, los dioses se verían forzados a hacer lo que los adoradores querían. Los sacrificios humanos y la prostitución en los templos eran parte de su religión.

Para disuadir a Israel en la adopción del politeísmo e inmoralidad del paganismo, Dios le ordenó a Israel a tener un solo lugar para sacrificar, el tabernáculo. Israel tendría que traer sus sacrificios, ofrendas y diezmos solamente al tabernáculo (vers. 4-18). En los versículos del 19 al 28, Dios expandió esta instrucción. Le dijo a Israel dónde y bajo cuáles circunstancias ciertas carnes podían comerse. Le enfatizó a Israel que no debería comer la sangre, y que debería derramar la sangre de sus sacrificios sobre el altar del tabernáculo, no en cualquier lugar que los israelitas quisieran (vers. 27).

Luego, en los versículos del 29 al 31, Dios repitió su inten-

tener la confianza que todas las promesas se cumplirán, no necesariamente en la forma en que nosotros esperamos, sino en la forma en que Dios lo ha planeado. Él lo hará como lo prometió, por medio de su Hijo, Jesucristo. Nosotros no podemos verlo ahora, pero Dios ya actuó, y Dios está trabajando tras la escena para hacer su voluntad. Así como en el niño Jesús tuvimos esperanza y una promesa de salvación. En el Jesús resucitado tenemos esperanza y la promesa de terminación. Tanto en el crecimiento del reino de Dios, como en la obra de la iglesia y en cada una de nuestras vidas.

Esperanza para nosotros

Cuando una persona viene a la fe en Cristo, su obra comienza a crecer en ella. Jesús dijo que debemos nacer de nuevo, cuando creemos en Él, el Espíritu Santo nos cubre con su sombra y engendra en nosotros una nueva vida. Tal como Jesús lo promete, Él viene a vivir en nosotros. Alguien dijo una vez: "Jesús podría nacer 1,000 veces y eso no me sirve para nada, a menos que Él nazca en mí". La esperanza que Jesús da al mundo no sirve para nada a menos que lo aceptemos a Él como nuestra esperanza. Necesitamos permitir a Jesús vivir en nosotros.

Sin embargo, todavía no tenemos el cumplimiento de todas las promesas que Dios ha hecho. Todavía no tenemos toda la vida que Él ofrece. Lo que tenemos es esperanza, un anticipo y la promesa de que mejores cosas vendrán. Lo que tenemos ahora es sólo un niño en comparación a la gloria que Dios nos dará después. Podemos vernos a nosotros mismos y pensar: no veo mucho aquí. No estoy mejor que hace 20 años. Todavía lucho con el pecado, la duda y la culpa. Todavía soy egoísta y testarudo. No soy mejor que las personas del antiguo Israel. Me pregunto si Dios realmente está haciendo algo en mi vida. No me parece haber hecho algún progreso.

La respuesta es recordar a Jesús. Nuestro comienzo espiritual puede no parecer bueno ahora, pero lo es, porque Dios dice que lo es. Lo que tenemos es sólo un anticipo y la garantía de Dios mismo. Es el comienzo. El Espíritu Santo en nosotros es un anticipo de la gloria que vendrá. Lucas nos dice que los ángeles cantaron cuando Jesús nació. Fue un momento de triunfo, aunque los humanos no podían verlo, los ángeles sabían que la victoria era cierta, porque Dios se los había dicho.

Valera dice: "Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones... Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva".

En la superficie parece ser que Jeremías está describiendo los árboles de Navidad. Pero miremos un poco más profundo. Una importante clave para comprender cualquier pasaje es de poner atención cuidadosa a su contexto. Los versículos del 2 al 4 de Jeremías 10 son parte de un contexto más amplio. El contexto amplio es de los versículos 1 al 16.

En estos versículos Jeremías proclama al Señor como el único Dios. "Señor, no hay nadie como tú: tú eres grande, tu nombre es grande y poderoso. ¿Quién no te teme, rey de las naciones? Tú mereces ser temido... El Señor es el Dios verdadero, el Dios viviente, el Rey eterno... El Señor, con su poder, hizo la tierra; con su sabiduría afirmó el mundo; con su inteligencia extendió el cielo" (vers. 6-7, 10, 12, Versión Popular). Los dioses que adoran los paganos son nada comparados con el Señor. "Los dioses que no hicieron el cielo ni la tierra desaparecerán de la tierra; ni uno de ellos quedará debajo del cielo" (vers. 11, Versión Popular). Son sólo imágenes hechas por hombres y mujeres. "Necio e ignorante es todo hombre. Los ídolos defraudan al que los fabrica: son imágenes engañosas y sin vida; son objetos sin valor, ridículos" (vers. 14-15).

El oro no es la única sustancia que se usa para hacer ídolos. Los versículos 8 y 9 dicen que la "enseñanza de vanidades es el leño", sobre el cual los peritos incrustarán la plata y el oro, y lo vestirán de vestiduras opulentas. Cuando consideramos que estos versículos condenan la idolatría, podemos entender mejor lo que Jeremías quiso decir con: "La religión de esos pueblos no vale nada" (vers. 3). No es extraño que nos diga que no sigamos "el ejemplo de otras naciones" (vers. 2).

Examinando otras traducciones aparte de la Reina-Valera también ayuda a nuestra comprensión. Donde la Reina-Valera dice: "porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril" (vers. 3), la Versión Popular dice: "Cortan un tronco en el bosque, un escultor lo labra con su cincel". La herramienta a que se refiere este pasaje no es un herramienta de un leñador, sino la de un

ción es nueva.

C.S. Lewis lo llamó "el Gran Milagro". Él escribió: "El milagro central afirmado por cristianos es la encarnación. Cada milagro lo prepara para este, o lo exhibe, o resulta de este. Fue el acontecimiento central en la historia de la tierra" (Miracles, "Milagros", capítulo 14). Por un milagro que sobrepasa a la comprensión humana, el Creador entró a su creación, el Eterno entró al tiempo, Dios vino a ser hombre, con el fin de morir y resucitar para la salvación de todas las personas. "Él baja desde las alturas de un ser absoluto en tiempo y espacio, baja a la humanidad; baja más allá todavía... al útero... baja a las mismas raíces y orígenes de la naturaleza que él ha creado. Pero él baja para subir otra vez y traer arriba a todo el mundo arruinado con él" (Miracles, "Milagros", capítulo 14).

El milagro más grande de todos es el hecho tan maravilloso, e incomprensible por el que Dios vino a ser hombre, y nació de una muchacha joven judía llamada María, en un establo en Belén, hace aproximadamente 2.000 años, durante el reinado de Herodes el Grande. El poder de la vida, de la enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesucristo no estriba en los acontecimientos mismos. El poder de los acontecimientos deriva de la misma persona de Jesús: quién y qué fue y es. Sus palabras tienen el poder y la autoridad porque son las palabras del Dios encarnado. Su vida tiene el poder porque es la vida de Dios encarnado. Su muerte y su resurrección tienen el poder porque son la muerte y la resurrección de Dios encarnado. ¿Es de sorprenderse entonces que tres de los cuatro Evangelios empiecen sus registros de la obra de Jesús haciendo hincapié en la maravilla de su encarnación?

Mateo registra cómo Jesús fue concebido milagrosamente en el útero de María por el poder del Espíritu Santo, y que él era "Dios con nosotros". Lucas hace claro que Jesús era el Hijo de Dios. Juan describió cómo el Verbo eterno, quien es Dios, se había convertido en la carne como Jesucristo para morar entre nosotros. No perdamos la oportunidad de celebrar el gran milagro: para admirar y adorar ante quien se humilló y vino a ser un bebé, un niño, un hombre; quien descendió hasta su propia creación de tal forma que al ascender de nuevo él pueda levantarlo de la corrupción y esclavitud hacia la gloria y la libertad.

es este: ¿Cuánta libertad tienen los cristianos en el nuevo pacto, ya sea en lo individual o como iglesia, de expresar su fe, adoración y agradecimiento hacia Cristo en formas que no se encuentran en la Biblia? ¿Son libres los cristianos en alguna ocasión de hacer innovaciones en la adoración? ¿Pueden los dirigentes de la iglesia establecer días especiales para celebrar los grandes actos de la salvación?

Los cristianos devotos en ocasiones confunden las formas antiguas con la sustancia moderna. "Una vez pagano, siempre pagano" es la manera como antes razonábamos. Aunque admitimos el poder transformador de Cristo en las personas, lo negamos en las costumbres y tradiciones. Aun muchas de las prácticas que Dios aprobó para la antigua Israel habían existido previamente en el paganismo. Los templos, los sacerdotes, los festivales de las cosechas, la música en la adoración, la circuncisión y el diezmo tenían duplicados en el paganismo antiguo. Dios transformó estas prácticas en una forma de adoración devota a él. Dios usó el sol para simbolizar un aspecto de Cristo (Malaquías 4:2), aunque éste se adoraba universalmente en las culturas paganas.

Jesús enseñó: "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio" (Juan 7:24). Con frecuencia la crítica puritana sobre la Navidad se basaba en las apariencias externas y una fuerte perspectiva anticatólica. Cuando Israel añadió la fiesta de la Dedicación y Purim a su calendario religioso eventos que celebraban los actos salvadores de Dios en la historia judía éstos fueron aceptables a Dios. También lo fue así la adición de la sinagoga y sus tradiciones. Ejemplos como éstos han llevado a muchos cristianos a concluir que la Iglesia también tiene la libertad de añadir a su calendario festivos que celebran la intervención de Dios en los asuntos humanos, como lo fueron el nacimiento y la resurrección de Jesús.

A menos que concluyamos que la celebración de la venida de Cristo como Dios en la carne es una cosa detestable, su celebración en el que fuera una vez un día festivo pagano es inaplicable. Los cristianos que observan la Navidad no son paganos. No adoran ni reconocen a los dioses paganos. Ellos honran a Cristo como Señor y Salvador. Es verdad que muchos practican ciertas costumbres relacionadas con el 25 de diciembre en un espíritu pagano, pero una verdadera observancia cristiana de la Navidad no incluye borrachera, fornicación, juerga o cualquiera otra conducta indigna de los santos.

podían registrarse para el censo sin tener que pasar la noche en Belén. “Para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta” (v. 5). José y María no estaban oficialmente casados, pero para el censo fueron contados juntos. Quizás José no quería dejar a María sola en Nazaret, donde podía pasar el ridículo y la vergüenza. Y quizás ellos sabían, al igual que otros, que el Mesías debía nacer en Belén (Mateo 2:5; Miqueas 5:2). El decreto político, por tanto, sirvió al propósito de Dios, quien estaba trabajando tras la escena y forma espectacular.

El nacimiento de Jesús

No sabemos cuanto tiempo estuvieron José y María en Belén. Probablemente viajaron mucho antes de que el bebé naciera. Lucas sólo nos dice: “Mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada” (v. 6-7). Belén era pequeña y lejana al camino principal, en realidad quizá ni tenía un hotel verdadero, la palabra griega para “posada” también puede significar “cuarto de huéspedes” o “sala en la planta alta” como se traduce en Lucas 22:11-12.

La gente pobre muchas veces no tenía un establo para sus animales, así que tenían un pesebre dentro de la casa. María usó el pesebre porque el cuarto de huéspedes no era tan grande y probablemente ya estaba ocupado por otros. Lucas describe esto como si no fuera algo muy alejado de lo común. “En la vasta mayoría de las casas del antiguo cercano oriente, de las que tenemos evidencia arqueológica y literaria, el pesebre estaba dentro de la casa, no en un establo separado. Los animales y la familia dormían en un solo espacio grande que era dividido de tal forma que usualmente los animales estarían en un nivel bajo y la familia dormía en una tarima elevada...

“Deberíamos imaginarnos a María y José dentro de la casa de familiares o amigos, una casa que estaba llena debido al censo... María dio a luz a su hijo quizá en la sala familiar y puso al niño en pesebre de piedra” (Witherington, 69-70). El punto es que Jesús (aunque es un Rey) nació en circunstancias humildes. Aún en la ciudad de su familia, estaba en un alojamiento temporal, con una cama improvisada. Una lección que vemos aquí es: “La importancia no tiene que ver con el entorno o el supuesto estatus que esto da. La

La Navidad, ¿es un pecado?

Por Ralph Orr

Algunos cristianos creen que los cristianos no deben observar la Navidad. Algunos objetan la comercialización de la fiesta y otros objetan su origen. Hasta 1995, nosotros en la Iglesia de Dios Universal estábamos en contra de la Navidad. Nuestro enfoque ahora es mucho más favorable. Para entender nuestro enfoque en este tema, es de ayuda seguir el rastro a la historia de la negación de la Navidad, particularmente sus raíces en el Puritanismo.

Los puritanos creyeron que la Iglesia primitiva del primer siglo ejercía un tipo de cristianismo que los cristianos modernos debían copiar. Ellos trataron de basar su fe y práctica sólo en el Nuevo Testamento, y su posición con respecto a la Navidad reflejó su compromiso a practicar una forma de cristianismo puro y bíblico. Los puritanos creyeron que Dios se reservó a sí mismo la determinación de todas las formas apropiadas de adoración, y de que él desaprobó cualesquiera innovaciones humanas aún las innovaciones que celebraban los grandes eventos de la salvación. El nombre *Navidad* alejó a muchos puritanos. La *Navidad*, después de todo, quería decir "la misa de Cristo" (en inglés "mass" es misa y "Christ" es Cristo, y la combinación de "Christmas" viene a ser literalmente la misa de Cristo). La misa era despreciada como una institución católica romana que socavaba el concepto protestante del Cristo que se ofreció una vez para siempre. La apasionada aversión de los puritanos en cuanto a cualquier práctica que hacía cualquier referencia al papado romano les hizo ignorar el hecho de que en muchos países el nombre de este día nada tenía que ver con la misa católica, sino que su enfoque era en el nacimiento de Jesús. La misa no evolucionó en la forma aborrecida por los protestantes sino hasta mucho después de que la Navidad se observaba por todas partes. Las dos costumbres tenían historias separadas, aunque estaban entrelazadas.

Los puritanos, quienes eran protestantes fervorosos, identificaron la aceptación del cristianismo por el emperador romano Constantino a principios de los años 300 como el inicio de la degeneración y corrupción de la Iglesia. Ellos creían que la corrupción de la Iglesia comenzó por la mezcla de la iglesia con el estado pagano

para aquellos que gozan de la buena voluntad de Dios (vea Mateo 10:34; Lucas 12:32). “Es para los que Dios escoge, no para los que escogen a Dios” (Leon Morris, Luke [Lucas], rev. ed., p. 95). “Jesús viene para todos, pero no todos responden y se benefician de su venida” (Bock, p. 85). Aunque antes éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Dios, se nos dio paz con Él, por medio de nuestro Salvador. ¡El nacimiento del Salvador es ciertamente una buena razón para alabar a Dios!

La noticia se esparce

“Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer. Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José y al niño que estaba acostado en el pesebre” (v. 15-16).

Aparentemente todo esto sucedió la noche siguiente al nacimiento de Jesús. “Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de Él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían” (v. 17-18). Así que los pastores se convirtieron en evangelistas, contando a la gente acerca de los ángeles, los cantos y el niño. Como en los casos anteriores, todo lo que el ángel dijo era cierto.

Las personas se sorprendieron con el relato, pero, ¿creyeron? No lo sabemos. La sorpresa muchas veces pasa pronto (vea Lucas 4:22, 28). “María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas” (2:19). María, la modelo de una buena discípula, no solamente recordaba estos eventos, también pensaba más sobre su significado. ¿Qué clase de Mesías sería su hijo? La historia sólo está comenzando.

Así que los pastores regresaron a sus manadas y sus campos, “glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho” (v. 20). Dios había cumplido su palabra. Los pastores regresaron a su trabajo, llenos de esperanza y confianza en que la liberación llegaría.

Mientras tanto, José y María tuvieron que completar la misión que Gabriel les había dado: “Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido (v. 21).

tiembre. Para algunos, el hecho de que los festivales del Antiguo Testamento comienzan en este tiempo añade credibilidad a estos cálculos. Si todas estas suposiciones son correctas, la *concepción* de Jesús, cuando María fue cubierta por la sombra del Espíritu Santo (Lucas 1:35), hubiera ocurrido en el mes de diciembre.

El segundo método para tratar de establecer la fecha para el nacimiento de Jesús cuenta hacia atrás en vez de hacia adelante. Cuando el templo fue destruido en el año 70 d. C., el grupo sacerdotal de Joyarib estaba sirviendo. Si el servicio sacerdotal no fue interrumpido desde el tiempo de Zacarías hasta la destrucción del templo, este cálculo tiene al turno de Abías sirviendo en la primera semana de octubre. Algunos de los primeros escritores cristianos (Juan Crisóstomo, 347-407) enseñaron que Zacarías recibió el mensaje acerca del nacimiento de Juan en el día del Perdón, el cual llega en septiembre u octubre. Esto pondría el nacimiento de Juan el Bautista en junio o julio, y el nacimiento de Jesús seis meses después, a finales de diciembre o a principios de enero. Algunos defensores de este segundo método creen que el 25 de diciembre es el día correcto del nacimiento de Jesús, mientras que otros creen que el 6 de enero es el día correcto.

Lucas 2:1-7 menciona un censo de impuestos ordenado por Augusto César. Los registros del censo fueron finalmente llevados a Roma. Cirilo de Jerusalén (348-386) pidió que la verdadera fecha del nacimiento de Jesús fuera tomada de los documentos del censo. Reportó que la fecha que le fue dada de estos documentos fue el 25 de diciembre. Desafortunadamente, estos registros ya no están disponibles. ¿Qué quiere decir, entonces, todo esto para usted y para mí? ¿Significa que nadie sabe a ciencia cierta cuando nació Jesús! De hecho, la fecha exacta de la primera venida de nuestro Señor es como la fecha de su segunda venida. Nadie sabe el día exacto ni la hora de la segunda venida (Mateo 24:36, 42, 44, 50; 25:13). A pesar de esto, muchos cristianos están cautivados pronosticando la fecha de su regreso, ¡frecuentemente perdiendo de vista a Jesucristo y al evangelio en el proceso!

Pero a pesar de que no sabemos la fecha exacta del regreso de Jesús, podemos celebrar y anticipar la segunda venida. Podemos celebrar su segunda venida en cualquier fecha que escojamos, ¡y es posible hacerlo sin llegar a desviarse con predicciones y especula-

crédulos, tales exhibiciones son poco más que un truco de publicidad de comerciantes. Pero para nosotros que creemos el evangelio, que conocemos a Dios y a Jesucristo a quien ha enviado, pueden ser otro recordatorio de la gloria del Único Hijo de Dios, quien trae la paz y reposo por los cuales todo el mundo ansía y anhela.

Deseo de las naciones

En los días cuando nació Jesús en Belén hace más de 2.000 años, había un anciano devoto llamado Simeón que vivía en Jerusalén. El Espíritu Santo le había revelado a Simeón que no moriría antes de que hubiera visto al Cristo del Señor. Un día el Espíritu llevó a Simeón a los atrios del templo; el mismo día que los padres de Jesús llevaron al infante Jesús para cumplir los requisitos del Torá. Cuando Simeón vio al bebé, tomó a Jesús en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: "Ahora, Soberano Señor, despide a tu siervo en paz conforme a tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación que has preparado en presencia de todos los pueblos: luz para revelación de las naciones y gloria de tu pueblo Israel" (Lucas 2:29-32).

Simeón alabó a Dios por lo que los escribas, los fariseos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley no podían entender: el Mesías de Israel no fue únicamente para la salvación de Israel, sino también para la salvación de todos los pueblos del mundo. Isaías lo había profetizado mucho tiempo antes: "Poca cosa es que tú seas mi siervo para levantar a las tribus de Israel y restaurar a los sobrevivientes de Israel. Yo te pondré como luz para las naciones, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra" (Isaías 49:6).

División

Lucas nos dice que José y María se maravillaron con respecto a lo que Simeón estaba diciendo acerca de Jesús (Lucas 2:33). Y para añadir a su asombro, el tono de Simeón cambió a uno de un oráculo de juicio cuando comenzó la segunda parte de su proclamación. Primero, bendijo a José y a María. Después comenzó a hablarle directamente a María. Simeón le declaró que este niño "es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel y para señal que será contradicha, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones. Y una espada traspasará tu misma alma" (34-35).

A causa de Jesús, personas en Israel caerían, y personas en

Israel se levantarían. Lo que los dirigentes de los judíos habían creído acerca del Mesías, acerca del Hijo del Hombre y acerca del reino de Dios los iba a dejar atónitos. Este niño iba a ser insultado, despreciado, ridiculizado y condenado, y los corazones de los que se opusieron a él iban a ser expuestos por toda la arrogancia, orgullo y egoísmo que en realidad contenían. La gente iba a dividirse a causa de él, y esta espada de división, este costo de discipulado, se aplicaría aun a la misma madre de Jesús; ella también, como una de las hijas de Israel, tendría que decidir entre creer en Él, o tropezar sobre Él.

Años después, Jesús declararía durante su ministerio: "¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra? ¡Os digo que no, sino a causar división! Porque de aquí en adelante cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres. El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra" (Lucas 12:51-53).

Esperanzas falsas

La espada mesiánica de división corta tan segura y profundamente hoy en día como lo hizo en el primer siglo. Muchos que afirman creer en Jesús no pueden descartar su juicio personal acerca de lo que un verdadero Mesías debe ser y hacer. La mortificación del sentido del mundo que uno tiene: identidad personal y de grupo, planes futuros, creencias acerca del éxito, el enfoque de los afectos, el sentido de control, seguridad y bondad personal; no es parte del plan de juego para personas que solamente profesan ser cristianos.

La fe para cargar su propia cruz y seguir a Jesús es muy fácilmente confundida con una dedicación carnal a un héroe divino que destruirá nuestros enemigos y traerá el cumplimiento de nuestros propios sueños y planes. Fe en Jesucristo implica la muerte de nuestro "viejo hombre" y la resurrección a una vida nueva en la cual tenemos una identidad nueva, la identidad de Cristo. Estamos "muertos para el pecado" y "vivos para Dios en Cristo Jesús" (Romanos 6:3-11). Debido a este compartimiento sobrenatural en la muerte y resurrección de Cristo, los cristianos ya no viven más para sí mismos, para su éxito personal o colectivo, poder y seguridad en el mundo, sino para Dios. Su esperanza no está en las cosas placenteras que el mundo puede proveer, sino en Dios quien provee una patria mejor; una celestial (Hebreos 11:13-16).